

**Raquel García Vargas**  
**Escola Mare de Déu del Carme (El Prat de Llobregat)**  
**CATALUÑA**



### **UN VIEJO AMIGO**

Todo empezó un día nublado. El cielo parecía estar triste, de un color gris, gris oscuro, como una gran ostra. El sol, la perla interior, estaba bien escondida.

Él caminaba solo por una estrecha calle, no había ni un alma, o eso pensaba él. Había estado en el bar de siempre pasando el rato con un par de desconocidos, y ahora se dirigía a su casa. Ésta estaba alejada del centro de la ciudad, apartada, tanto como él lo estaba del resto de personas. Tenía un aspecto desaliñado y misterioso, muy diferente a los demás. La gente creía que estaba loco, aunque nadie sabía realmente nada sobre él, ni sobre su historia, solo se basaban en los rumores.

Llegó a casa, si a eso se le puede llamar casa, un viejo establo en medio de un bosque lleno de hierbas ásperas, era lo único que tenía. Su mujer falleció hace ya dos años, él se inundó en el alcohol para ahogar sus penas. Aún no había podido recuperar, ni averiguar el porqué de la muerte de su mujer. Pasaban los días y él se echaba la culpa de todo, ya que ese día llegó tarde a casa. Me llevé a su mujer, puede que de forma injusta, pero en sus últimos pensamientos sólo aparecía el nombre de su marido, la verdad es que no pude contenerme al llevármela. Él en sus pensamientos me odia, pero en sus más profundos sentimientos me teme; teme que un día desaparezca tal y como hizo su mujer.

Una vez cenado un poco de pan y agua, decidió ir a la cama, hecha de paja y una fina manta. Esta noche decidí no ir a visitarle, le dejaría tranquilo para que pudiera pasar la noche en paz. Es curioso, la gente piensa en mí como en un espectro encapuchado y negro, y tal vez solo deberían tratarme como a un viejo amigo.

Los días parecían repetirse constantemente. Él siempre hacía lo mismo, de casa a aquel sucio bar, y del bar a casa. Me daba pena incluso a m, al enemigo de todo ser con vida.

Así que fui ralentizando su día. No hubo uno en que no pensara en la muerte de su mujer, la recordaba morena, de piel blanca, delgada y esbelta. Hasta ayer. Ayer fue el

día en el que le hice elegir, puede que ayer fuera su última oportunidad para descubrirlo todo.

Como de costumbre llegó tarde a su casa. Allí estaba yo esperándole. Le mandé todo tipo de señales hasta que lo entendió todo. Debía poner las diferentes letras del abecedario en la pared, cada una con una luz, así pudimos comunicarnos. Una vez lo hizo, empezamos.

Yo le decía pequeños mensajes, para no ser tan directo. Él en cambio no entendía mis intenciones hasta que yo ya cansado se lo expliqué todo... Le hice entender que podría descubrirlo todo sobre la muerte de su mujer y volverse a unir con ella, la única condición era entregándome a mí su objeto más profundo. Y así lo hizo, ciego por amor me entregó su alma. Fue agradable llevármelo aquella noche, sus pensamientos hacía mí habían cambiado, ya no me temía ni mucho menos, solo me recibió como debe ser, como a un viejo amigo.